

TAUROHUMOR

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Con la consiguiente expectación, por tratarse de la corrida inaugural de la que se espera la gran "Temporada de Oro (pel)", llego a la magnífica localidad que cortesmente me otorgó el empresario en el número 700, que no existe, de la fila 23 del segundo tendido de sombra. En cuanto me siento, miro a mi alrededor y en el número 699 descubro a un norteño que de inmediato se presenta:

-Me llamo Ralph Fechoorías y espero que nos divirtamos esta tarde, porque los toros que van a lidiar son enormes y los toreros extraordinarios.

Le replicó que ojalá y sea así, y no me atrevo a desengañarlo aunque sé que la vacada de Javier Garfias, como la mayoría de las ganaderías mexicanas, casi nunca lidia bureles con edad, tipo, cabezas desarrolladas ni nada. Además, estoy consciente de que el conjunto de los tres diestros que actuarán sobrepasa los 102 años. Sin embargo, como no quiero indisponerme con mi compañero de tendido, con el que pasaré la tarde, me dedico a observarlo.

Diré que Fechoorías posee una estatura aceptable, viéndose ancho de hombros, erguido y fuerte, con abundante cabellera planchada en la que asoman las canas. Su aspecto es "donjuanesco", con nariz grande y mirada penetrante e impositiva. Desde que se entra en contacto con él se da uno cuenta de que está acostumbrado a mandar, pues es dueño de una gran empresa industrial con cientos de trabajadores bajo sus órdenes. Después del último pasodoble se inicia el paseo de cuadrillas y don Ralph dice que los toreros que parten plaza:

-Sin duda, debe haber allí algunos homosexuales.

Ante mi cara de perplejidad y

asombro continúa:

-Para mí no hay de otra, y cuando un individuo no expresa de inmediato su masculinidad, sospecho que sea del "otro lado". Es que no existe ningún remedio. Podrán ser buenos toreros, pero cabe la duda de su machismo.

Frente a un comentario de semejante magnitud y dicho en forma tan exuberante, me refugio para mi tranquilidad en los asientos 701 y 702, que tampoco existen, donde descubro a dos buenos y antiguos aficionados. Ellos son don Aureolo López, mejor conocido en el medio como "Camaleón", y a su lado Sabino Tarambana, un importante abarrotero español. Los dos hacen que me sienta mejor, porque harán comentarios mesurados y no serán radicales como Fechoorías. Físicamente ambos resultan parecidos, con amplitud de tórax y vientre, aunque se diferencian porque uno presenta calvicie.

Entre los rasgos de carácter de estas dos personas figuran la amabilidad y la cortesía, pero en cuanto se les critica o no se coincide con sus opiniones se transforman en "erizos", pinchando al contrincante. En el caso de Tarambana, diré que goza con la alharaca de las bromas, pero el defecto de las mismas es que se utilizan a conveniencia, o sea, que cuando está rodeado de amigos poderosos desprestigia a aquellos que consideran como opositor. En otras palabras, abusa de la hipocresía, fingiendo en forma acomodaticia lo que no cree o siente.

La corrida fue desarrollándose normalmente y hubo dos bureles dudosos, pero Fechoorías exclamó:

-¡Menudos toros, fueron los más grandes del mundo! ¡Qué fantástica corrida mandó el ganadero!

Tarambana no está del todo de acuerdo y tenuemente señala que

algunos fueron chicos, pero mejor espere el juicio de don Aureolo, quien afirma:

-Dos de los toros fueron algo terciados, pero lo más importante fue la pinta, tres negros bragados, un sardo y dos cárdenos. Eran astifinos y gordos. Alguno me recordó al que Rafael de Paula toreó en Jerez de la Frontera el 6 de agosto de 1984, estando imponente porque puso sobre mi barrera su capote de paseo.

De los toreros, Tarambana opinó que quien más le había gustado era el cuñado de su media hermana, que sería padrino de un ahijado de su sobrino. No se atrevió a decir nada de la faena de César Rincón porque podría ser criticado.

Aureolo se mostró parco, pero elogió al colombiano y a Gutiérrez, aunque aclaró que era más importante haber recibido un folleto de Angel Luis Bienvenida sobre la alternativa en Zaragoza de Juan Gil "Huevatero" en 1845. La revisión de dicho festejo, y sobre todo las características del capote de paseo que portara el torero, saldría próximamente publicada en su columna "El recoveco de Aureolo".

Por último, Fechoorías aseguró que los toros sobrepasaban los ocho años de edad, pero que los dos que le tocaron a Mariano eran homosexuales y que el que cerró plaza, que correspondió a Rincón, mostraba a todas luces signos de alcoholismo. También hizo alarde de que los tres toreros estuvieron formidables.

Como expresé cierta duda sobre la desviación sexual de los bovinos, me dijo en forma radical que no debía mostrar incertidumbre, porque él para hacer patente su masculinidad practicaba el sexo hasta doce veces al día.

Salí preocupado de la plaza y decidí que buscaría otras localidades para la próxima corrida.